



15-2/12

64

1-85
(1-86)
euv.)

El Fomento
núm. 29 28
jueves, 21 de diciembre
de 1893 1-85

185 **Primera llamada**
(EXABRUPTO MORBO PSICO-FÍSICO)

A Bertoldo

¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos: más ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!

San Mateo, cap. XVIII, vers. VII

Lástima grande que *La Información*, tan ática de ordinario, no cierre sus barreras á los rústicos que se las echan de chistosos y rien sus necesidades propias. Porque se les ha colado uno que, metiéndose en camisa de once varas, y sin que nadie le haya dado vela en el entierro, se ha puesto á largar coces en líneas cortas y desiguales.

Aunque el rústico se crea marrullero, se ha descuidado esta vez, poniendo, sin darse acaso cuenta de ello, su firma en la última de las líneas cortas y desiguales, como si la medida y ritmo de estas no denunciaran ya sus orejas.

Aparte de la grosería, que no sabemos que pase por chiste en tierra de cristianos, el fondo del rústico desahogo no deja de tener una cierta gracia que se dá un aire á las tan celebradas de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.

El rústico, como tiene tantas cosas en su cabeza, ha creído que son del último y más flamante libro alemán lo que leyó, sin duda alguna, en algun papiro asirio, contemporáneo del contrato social ¡oh poder de la psico-física! El topar con malas entendederas es desgracia casi tan grande como tener las explicaderas malas, pero... ¡qué se le ha de hacer! El rústico mismo acaso habrá dicho en alguna parte las mismas, exactamente las mismas, que digimos en «El genio del Riff,» pero ¡es clarol, las diría tal vez con una solemne y ampulosa seriedad archirretórica y traducidas del alemán. Y basta. Basta, porque como Bertoldo es, á pesar de su rusticidad, prudente, comprenderá que no conviene salirse de las casillas cuando se topa con un *hiperestesiado*. (Aquí tiene otra palabrita sacada de unos ladrillos babilónicos que tratan de psico-física.)

Mil perdones al paciente lector por el espectáculo. Es triste cosa que le tomen á uno por lo que no es, pero es preciso ponerse en guardia y vale más prevenir que curar. Entre tanto cada cual afila sus armas, que á no menos obliga nuestra judaica paz armada, y no son el descaro y la destemplanza calculada las menos eficaces

en ocasiones. Pues cuando van acompañadas de una rectificación gradual de la puntería y un ir descubriendo el blanco de los tiros á medida de las exigencias tácticas, rectificación y descubrimiento que pueden y á las veces deben llegar al extremo; en este caso nadie podrá negar que además de mantenerse dentro de la prevención en la defensa propia son el más adecuado procedimiento para ejercer con los Bertoldos una obra de caridad, es á saber, la de enseñarles que á pesar de resguardarse (vanamente, por supuesto) en el anónimo y el buzón para hacer gala de sus rusticidades groseras y necias, deben mirar donde ponen al andar el pié, ó lo que sea.

El Sr. M. S. A. á quien dedicamos nuestro anterior artículo, persona que nos merece respeto y estimación y cuya finura y buen sentido, así como lo delicado de sus gustos, conocemos, sabe bien donde terminan los deberes de la amistad y donde empiezan los abusos de confianza. Encastille por lo tanto á *La Información* en la torre eburnea de su proverbial aticismo, cierre las barreras á Bertoldo y hágale entender que ya que sus años le impidan ponerse á aprender urbanidad y comedimiento, vaya á divertirse á su modo con las suyos. Y no tenemos más que decir al Sr. M. S. A. como no sea el que se equivocó de medio á medio la tal *Información*, por sobra de quisquillosa suspicacia, al dar á la nota de nuestro anterior artículo un valor que no tiene ni puede tener para quien lo lea sin *hiperestesia* (y ¡dale con la psico-física babilónica!)

No queremos dar fin y remate á este penoso articulillo sin rogar á nuestros cristianos lectores que pidan encarecidamente al Dios de las Misericordias, el encargado según el provicario general castrense de *acorrallar en sus guaridas á las salvajes hordas del Riff*, nos libre de genios rifeños, más ó menos judaizantes, que induzcan á los dueños de corrales á que regalen gallinas á los santones para que estos prediquen la guerra santa. (1)

A. S. G.

(1) ... Pero... no! ¿para qué nota? ¿para que sirva de hojas de rábano? quita, quita ¡nada de notas! bástele al largo su largura y si se pasa de listo ¡que le hemos de hacer! tan malo es que sobre como que falte.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
GREDOS USALES